

Medio millón de problemas

Jean Pierre Wyssenbach

De matemáticas. Resueltos. Ese ha sido el trabajo que hemos realizado este curso en La Vega con 2.500 alumnos en 70 salones de 12 escuelas durante ocho meses.

El año pasado corregimos más de doscientos mil problemas. Trabajamos con unos mil alumnos de 30 salones.

¿Por qué crecimos tanto este año?

Por las maestras. Como no había suficiente gente del grupo de jóvenes Utopía para llevar los clubs de matemáticas, el año pasado hubo dos maestras que comenzaron a llevar el club por su cuenta.

Este año fueron sesenta los maestros y maestras que llevaban ellos mismos los clubs. Veinte problemas semanales que el alumno resolvía en su casa, y corregía por coevaluación en el salón.

¿Y los resultados?

LAS SEPTIMAS OLIMPIADAS DE LA VEGA

Fueron el 4 de junio. Vinieron 1.141 alumnos de 82 salones de 22 escuelas. Sólo de 17 salones no participó ningún alumno. Esto significa que la mayoría de los maestros aprecia el valor estimulante de las Olimpiadas.

Fueron tantos alumnos que no cabían en dos grandes escuelas. Afortunadamente nos prestaron inmediatamente la tercera escuela, para los alumnos que faltaban para presentar la prueba.

Para pasar y corregir las pruebas nos ayudaron 80 jóvenes del CER, Cochecito, la UCAB y otros centros. Tres profesores del Cenamec nos honraron con su presencia y con su ánimo.

Clasificaron 320 pruebas. Ha sido el segundo año mejor desde que comenzamos la experiencia hace siete años. Nos sentimos mal porque, tras tanto ejercicio evaluado, no batimos el récord del año pasado de 379 alumnos. Pero no está en nuestras manos batir ese récord todos los años. Quizá cada año se ponga más difícil batirlo.

POR QUÉ UNOS SÍ Y OTROS NO?

Lo que complica el asunto es la pregunta siguiente: ¿Por qué de unas escuelas clasifican tantos —tantos alumnos con más de seis problemas correctos sobre

diez y menos de once errores sobre cien palabras— y de otras escuelas tan pocos? Son muchachos del mismo ambiente socioeconómico, de barrio. Con las mismas dificultades. ¿Por qué los resultados son tan distintos de una escuela a otra? Cualquier año puede haber sorpresas. Pero, ¿por qué algunas escuelas mantienen durante tantos años sus buenos resultados y a otras se les hace tan cuesta arriba lograrlo?

Esto demuestra en primer lugar que el muchacho de barrio sirve, que vale para las matemáticas y el castellano. Pero ¿Por qué no aparece esto en algunas escuelas?

LAS LÁGRIMAS DE UNA MAESTRA

Yo nunca había visto llorar a una maestra por los resultados de sus alumnos. Una excelente maestra, que trabajó incansable e inteligentemente durante todo el curso. Lloró por la frustración de los malos resultados. Por los años de trabajo perdidos.

No es verdad que se hayan perdido. Ningún amor se pierde. Y hay demasiado amor en ese trabajo constante de superación a lo largo de todos los días del año.

Esas lágrimas de la maestra, ¿caerán sobre roca o sobre tierra? Tratándose de alumnos de barrio, me resisto a creer que sea roca. Tiene que haber una forma de lograr que esa tierra fructifique.

EL SECRETO DEL EXITO

Nos gustaría saberlo. Una directora respondió que amor y constancia. Y ella lo tiene. Y tiene la suerte que sus maestras también lo tienen.

Una directora ofrece un viaje a la playa a los alumnos que clasifiquen en las olimpiadas. Y tiene un gran éxito.

Una maestra, viendo que los problemas de las olimpiadas examinan casi todos los objetivos del programa, las toma como examen final para los que clasifiquen en ellas. Logra que sus alumnos las tomen en serio y tengan los mejores resultados de su escuela.

Alguna institución ofrece becas, libros, viajes, paseos, y sin embargo no ha tenido los buenos resultados que podía esperar.

A veces pienso que si ofreciéramos rifar plata en el mejor salón, bastantes alumnos se superarían. Pero sería una plaga como el profesionalismo en las Olimpiadas mundiales.

Esto significa que los alumnos son capaces de rendimientos muy superiores. Pero que todavía no hemos logrado la forma de que rindan todo lo que pueden.

LA IMPORTANCIA DE LA CORRECCION

Después de las Olimpiadas y su corrección pasamos por todos los salones anunciando los resultados, y devolviendo todas las pruebas.

Nunca me había impresionado tanto la actitud de los muchachos ante la corrección. ¡Cómo se fijan en los más mínimos detalles! Cómo revisan todo lo que les priva de la clasificación! ¡Cómo protestan por todo lo que consideran un error!

Por ahí debe haber algún camino hacia su superación. Se fijan cuando les duele. Según eso debería haber evaluaciones continuas. Para que pongan más atención en sus estudios.

JUGAR Y APRENDER

Los alumnos quieren jugar. En el juego están con todos sus sentidos. En los estudios no. He disfrutado varias veces jugando con los alumnos con problemas de matemáticas, o palabras de castellano.

Nos queda la tarea de elaborar juegos y experimentarlos con los alumnos.

Nos parecen una gran ayuda los problemas elaborados por el Cenamec. Nos pueden ayudar para poner a los alumnos a pensar.

Un amigo me recuerda la importancia de la lectura personal en el aprendizaje. El valor de una buena dotación de libros para cada salón. La utilidad del material gráfico. Las posibilidades de buscar financiamiento para eso.

Al recibir las pruebas, algunos alumnos nos hicieron sus sugerencias para mejorar la actividad de las Olimpiadas. Intentaremos tener en el mes de julio una reunión con maestras que participaron a lo largo del año en la experiencia de los clubs de matemáticas. Necesitamos sus aportes nacidos de la experiencia, para ayudar a los alumnos de barrio en sus estudios.

No buscamos un atajo. Ni una fórmula mágica. Cuando pensamos en el «Sésamo; ábrete», no es para apoderarnos de ningún tesoro sin esfuerzo. Sino para entrar al corazón de esos muchachos de barrio, muchas veces tan abandonados por todos, que encuentran tantas dificultades en sus estudios. Para remover la piedra que les impide avanzar hacia una Venezuela en la que haya vida para todos.